

## APUNTES ETIMOLÓGICOS SOBRE EL ORIGEN DE LA PALABRA AGUILANDO

BERNARDO SÁEZ GARCÍA  
Licenciado en Historia del Arte

### Resumen

Mucha tinta ha sido derramada tratando de dilucidar, desde la antigüedad, los complejos orígenes etimológicos de la palabra *aguilando*. La teoría más admitida en los últimos tiempos es la que defendió Corominas junto a otros eruditos: *aguilando* procedería de la frase *hoc in anno* que aparece en cánticos de año nuevo en la edad media; anteriormente se había defendido un origen francés derivado de la palabra *aguilanneuf* que se relaciona con rituales druídicos de ofrendas a la naturaleza. Ambas mantienen una fuerte conexión con la carga semántica originaria del ritual. En este artículo nos proponemos aportar una nueva hipótesis al río revuelto de la etimología de esta confusa palabra. Diversos documentos, en una amplia franja de tiempo, dan fundamento a que el origen podría estar relacionado con la palabra águila como figura metonímica de las monedas romanas en cuyos reversos se solía representar y que se acostumbraban a dar como dádiva en las fiestas saturnales diciendo la frase: *aquilam do*. Dicha designación de las monedas como águilas se extiende hasta el siglo XVII de forma que el campo semántico de la dádiva se cruza sugerentemente con el de la mítica ave.

**Palabras clave:** *aguilando*, águila, romanesca, ritual, saturnales, música antigua, etimología.

### Abstract

Much ink has been spilled about the word *aguilando* trying to elucidate, since ancient times, its complex etymological origins. The most accepted theory in recent times is the one defended by Corominas along with other scholars: eagle would come from the phrase *hoc in anno* that appears in New Year's songs in the Middle Ages; previously, a French origin derived from the word *aguilanneuf*, which is related to Druidic rituals of offerings to nature, had been defended. Both maintain a strong connection with the original semantic load of the ritual. In this article we propose to contribute a new hypothesis to the troubled river of the etymology of this confusing word. Various documents, in a wide range of time, support, that the origin could be related to the word eagle as a metonymic figure of the Roman coins on whose reverses it used to be represented and that they used to give as a gift in the Saturnian festivals saying the phrase: *aquilam do*. This designation of coins as eagles extends until the 17th century in such a way that the semantic field of the gift crosses suggestively with that of the mythical bird.

**Keywords:** *aguilando*, eagle, saturnian, gift, early music, etymology.

**Fecha de recepción:** 31/12/2021

**Fecha de publicación:** 01/01/2022

## §0. Introducción.

El aguilando (o aguinaldo) es una manifestación cultural de tradición oral presente en muchos lugares de España -y del mundo, como veremos- pero que tiene un particular desarrollo en el Sureste de nuestra península: Almería, Granada, Albacete, Alicante y Murcia. Las características estructurales comunes que lo definen son:

- Un tiempo: de diciembre a enero.
- Un objetivo: recibir dádivas.
- Un método: la poesía en unión con la música.
- Un carácter: festivo.

En Murcia se articula particularmente en torno a agrupaciones permanentes llamadas Cuadrillas de Ánimas, aunque los Auroros y diversas Cuadrillas también mantienen esta tradición, que se materializa desde el 8 de diciembre, fiesta de la Purísima hasta la Candelaria el 2 de febrero pero que tiene su punto álgido en la semana de Navidad hasta Año Nuevo. Como veremos más adelante este calendario festivo se remonta a elementos muy antiguos que hunden sus raíces en rituales paganos bien estructurados en la antigua Roma y que fueron interiorizados por el cristianismo.

El funcionamiento y realidad actual de estas cuadrillas en relación al aguilando ha sido bien estudiado por GRIS (2011) desde un punto de vista etnográfico, con una exhaustiva descripción de los Animeros y Aguilanderos del Suroeste de la Región de Murcia y sus coplas. La zona del Campo de Cartagena ha sido tratada someramente por CERVANTES (2011) con interesantes anotaciones sobre los orígenes musicales. Sobre los Auroros en su intersección temporal con los aguilaños hay unas breves referencias en NAREJOS BERNABÉU (2014) y en TOMÁS LOBA (2011) encontramos una buena síntesis multidisciplinar (etimología, antropología, musicología) de los conocimientos actuales sobre el tema de los aguilaños que también aparecen en mayor profundidad en TOMÁS LOBA (2016) dentro de un encomiable estudio sobre el verso improvisado en la Región de Murcia.

Los elementos, musicales y poéticos, que integran el actual aguilando proceden de formas fijas medievales que quedaron asociadas a cantos petitorios desde el siglo XVI, en variadas combinaciones, llegando hasta nosotros transformados y enriquecidos mediante diversos procedimientos (la contrahechura sería el más importante) en el curso temporal de la tradición oral, pero conservando su esencia en una manifestación extraordinaria de intertextualidad e interdiscursividad.

Durante siglos la palabra aguilando designa la mera dádiva, pero el ritual petitorio, en su devenir factual, se irá enriqueciendo con múltiples costumbres, utilizadas como herramientas para endulzar la petición, creando un entorno

festivo que propicia su materialización. En virtud de la asociación con formas poéticas y musicales, desde el mismo origen etimológico, el concepto {aguilando} recoge estas capas semánticas y pasará a designar los cantos utilizados para pedir la dádiva. ¿En qué momento se produce esta transformación?

Si nos atenemos a los testimonios lexicográficos la relación es tardía pues hasta el siglo XX no quedará recogida oficialmente la acepción musical de aguilando/aguinaldo. En efecto con la aparición de la 1ª edición del Diccionario Histórico de la Lengua Española en 1933 se crea una 3ª acepción de aguinaldo como «Villancico de Navidad» relacionándolo con las *misas de aguinaldo*. También se cita en esta entrada el testimonio anterior de PEDRELL (1894: 522): «en algunas provincias el canto con que se festeja esta pascua [de Navidad], especie de villancico. De aquí la aplicación de este sustantivo a las misas pastoriles de Navidad (misa de aguinaldo) y otras composiciones festivas por el estilo». Finalmente quedará recogido en el Diccionario usual en 1936 como «Villancico de Navidad».

Musicalmente hablando, estos cantos de aguilando se construyen sobre melodías conocidas que se hicieron populares; este «éxito» deriva fundamentalmente de su uso repetido durante siglos. En un mundo, el que abarca desde la edad media a la moderna, en el que los modelos artísticos y culturales se mantenían durante mucho tiempo, se va a dar lugar a que esos modelos se conviertan en patrones que se reutilizan y adaptan, transformándose por el camino. Pero que sean populares, en el sentido de exitosos, conocidos y reconocibles, no significa que necesariamente sean de origen popular. En el caso de los aguilandos la base musical son cantos y melodías profanas de amplio recorrido desde el siglo XVI, *estructuras fijas* como la Folia que junto con las Vacas y la Romanesca sirvieron tradicionalmente para la improvisación y la variación<sup>1</sup>. CASTRO (2014: 135) ha descrito exhaustivamente todas estas formas, algunas de las cuales sirvieron de base a lo que se ha llamado preflamenco, en un procedimiento de transformación que llevó a la eclosión del flamenco en el siglo XIX. Así ocurrirá también con el aguilando al que encontramos ya plenamente formado a mediados del siglo XIX, según un testimonio de SORIANO FUERTES (1855) que transcribe un «*Aguinaldo de Murcia*» prácticamente igual al que todavía se interpreta actualmente.

Por otro lado, la palabra «aguilando» ha ocasionado *per se* ríos de escritos que han tratado de dilucidar desde la antigüedad, sus complejos orígenes etimológicos. El artículo clásico que resume estos intentos es el que realiza COROMINAS (1991: I, 84-85) con la voz *Aguinaldo* reconociendo, nada más comenzar, su origen incierto y resaltando algo no suficientemente entendido y admitido: que aguilando es palabra más antigua y que «*aguinaldo sale de aguilando por metátesis*» y no a la inversa como algunos estudiosos persisten erróneamente en transmitir llegando a calificar como más vulgar la forma aguilando en relación a aguinaldo, que consideran una forma más culta.

---

<sup>1</sup> Para profundizar en estas ideas se puede consultar: SÁEZ, B. (2020) «El canto del aguilando en la huerta y ciudad de Murcia: un estudio etno-musical». 20º Seminario sobre *folklore y etnografía*, Ayuntamiento de Murcia.

Es de resaltar, en primer lugar, la pervivencia de la forma aguinaldo en Latinoamérica que deriva, a nuestro entender, de la realidad léxica mayoritaria existente en la península de los siglos XVI al XVII trasladada como «foto fija lingüística» por los viajeros que cruzaban el atlántico. Entretanto en algunas zonas de la península, el término pudo evolucionar y quedar fijado como aguinaldo mientras en otras, al igual que en Latinoamérica, se mantuvo aguinaldo. Sería necesario un estudio estadístico diacrónico sobre la distribución geográfica para llegar a conclusiones más exactas. En futuros artículos trataremos de estudiar de forma exhaustiva todas las referencias documentales de la forma aguinaldo/aguinaldo, pero volviendo a los aspectos etimológicos, COROMINAS expone en su artículo dos posibles procedencias de aguinaldo que describiremos aquí de forma somera:

### §1. Del francés *Aguilanneuf*.

En uso desde 1353, empleada por RABELAIS, *aguilanneuf* es una palabra que se usaba como interjección de los que pedían el aguinaldo y como nombre del mismo, y este a su vez de la frase «*au qui l'An Neuf*» con el significado de «*al muérdago del Año Nuevo*» usado por los druidas en sus ceremonias descritas por PLINIO EL VIEJO<sup>2</sup>. Según COROMINAS *aguilanneuf* habría dado primero *aguilandó* por diferenciación de la /nn/ doble hacia /nd/ perdiendo por el camino la acentuación aguda. Así permanece actualmente en variantes regionales de Brie (*guillonneau*), Gascogne (*guilounné*), Perigord (*guillanau*), Bretagne (*guinannée*) y Normandie (*aguignettes*). Pero considera dudosa la transformación *augui* > *agui* y cita a otros autores<sup>3</sup> que interpretan que esta primera parte de la frase procede del normando *hague* ‘rama cortada’ de la que derivan los actuales *baguinettes*, *hoguinettes* y el *hogmanay* de los ingleses con el mismo significado.

El papel de las ramas sagradas como amuleto protector también era importante en la tradición romana; verbena, laurel, mirto, etc. fueron usadas en distintas ceremonias asociadas a deidades concretas. Indica FRAZER (1944: 142) que «en la historia religiosa de Europa la adoración a los árboles ha jugado un papel importante. Nada puede ser más natural: en la aurora de la historia, Europa estaba cubierta de inmensas selvas vírgenes y en las que los escasos claros deberían parecer a modo de islas en un océano de verdor». *Strenia* era la divinidad de los presagios favorables y su día ritual el primer día del año, en el que se ofrecen ramos de su bosque, como relata Símaco:

«La práctica de las estrenas se desarrolló casi desde el nacimiento de la Urbe de Marte por el impulso del rey Tacio, quien fue el primero que aceptó unas ramas de un árbol fructífero del bosque sagrado de Estrenia como auspicio del año nuevo,

---

<sup>2</sup> «Ninguna cosa tienen los Druidas más sagrada que el muérdago, y que el árbol en que se engendra. Porque todo aquello que nace sobre ellos [los robles] piensan ser enviado del cielo, y ser señal que este árbol fue elegido del mismo Dios». PLINIO XVI, 249-251.

<sup>3</sup> SAINÉAN, L. (1925) *Les sources indigènes de l'étymologie française*, 1925, I, 278-81.

señores emperadores. El nombre indica que las estrenas casan con los hombres estrenuos debido a su valor, y por eso se debe una distinción de esta clase a unos seres como vosotros, cuyo espíritu divino aguarda más bien un testimonio de su vigilancia que un presagio. Recibid por ello, defensores del bienestar público, unos modestos dones trabajados en oro, según la costumbre, no porque gocéis con una ofrenda de metal precioso, sino por atestiguar con nuestra entrega la opulencia de una época feliz».<sup>4</sup>

Las celebraciones de año nuevo (*Kalendis Ianuariis*) dieron lugar a la fórmula de felicitación «*annum novum faustum felicem*» que se repite en cartas y aparece grabada en objetos y monumentos. Sobre ello habremos de volver más adelante, pero enlaza con la segunda hipótesis, considerada más probable por COROMINAS.

## §2. Del latín *Hoc in anno*.

En su significado «en este año», se empleaba como estribillo de algunas canciones<sup>5</sup> de Año Nuevo, transformándose en Francia en *haguineló* y llegando hasta los *hoguinono*, *hoguilanno* y *hoguilanne* actuales.



COROMINAS sigue un breve escrito de SKEAT (RH XIX, 5), que cita a su vez una canción infantil de aguinaldo (popular de Brioux y que conserva las dos grafías) para darle validez:

Si vous venies a la depense,  
A la depense de chez nous,  
Vous mangeries de bons choux,  
On vous seriroit du rost,  
**Hoquinano!**

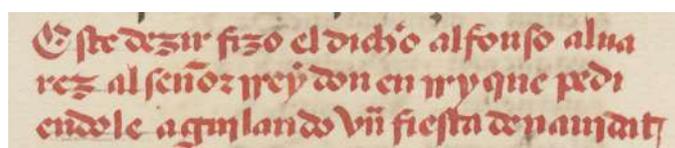
Donnez-moy mes haguignètes  
Dans un punier que voicy,  
Je l'achetay Samedy  
D'un bonhomme de dehors;  
Mais il est encore à payer, **Haguinelo!**

La solución que propone SKEAT para explicar las múltiples variantes regionales que subsisten en Francia pasa por mezclar las dos palabras que, aunque

<sup>4</sup> SYMMACHUS, *Epistulae*, 10, 28 (al. 35) también llamado *Informes*, 15. Algunas de las ideas que muestra este texto tomarán un nuevo sentido más adelante cuando hablemos de las *aureus nummus* y su relación con el aguinaldo.

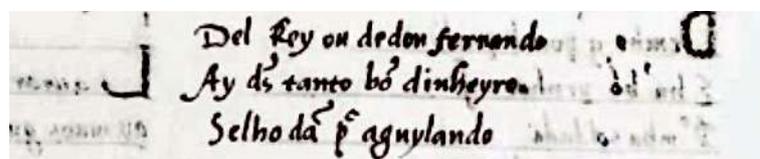
<sup>5</sup> Por ejemplo, *Hac in die salutari*, Manuscrito de Florencia, ca. 1245, Pluteus 29.1. COROMINAS dice «como estribillo de las canciones» dando a entender que todas usaban este '*Hoc in anno*' cuando existen otras como '*In hoc anni circulo*' procedente del Tropario de Catania escrito entre 1100 y 1160. Conservado en Madrid, BNE-19421.

se refieren al mismo campo semántico, proceden de lenguas distintas: *Aguilanneuf* y *Hoc in anno*. Para la forma española utiliza *hoc in anno* con la transformación /nn/ > /nd/ que da *aguinando* y que después, por disimilación de la /n/ en /l/, daría alternativamente *aguilando* o *aguinaldo*. De esta forma, las dos palabras tendrían el mismo tronco común (en términos de igualdad teórica) lo que no se corresponde en demasía con la observación de los testimonios escritos españoles de la Edad Media con presencia mayoritaria de la forma *aguilando* en distintas grafías<sup>6</sup>. La lista de apariciones de la forma *aguilando* en obras de la literatura desde la Edad Media es extensa, pero podemos señalar las ocho que se producen ca. 1465 en el Cancionero de Baena solo en los títulos, sin contar el cuerpo poético, del que presentamos este ejemplo:<sup>7</sup>

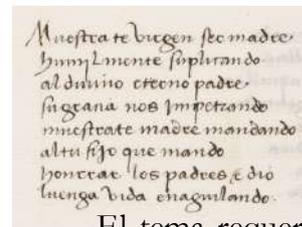
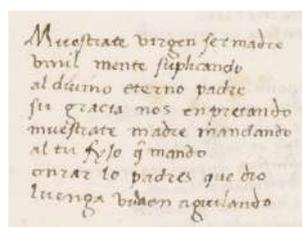
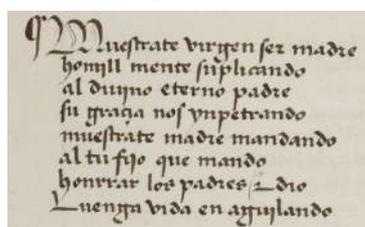


Este dezir fizo el dicho Alfonso Alvares al señor Rey don Enrique pediéndole *aguilando* una fiesta de Navidad. f. 23r

La presencia más antigua documentada se produce en un Glosario de Toledo ca. 1330; pero el ejemplo más temprano de la palabra *aguilando* (conviviendo simultáneamente las grafías *aguylando* y *aguyllhando*) nos ha llegado de forma indirecta (a través de una copia de principios del siglo XVI) en Cantigas de Escarnio en lengua galaicoportuguesa de GIL PÉREZ CONDE, activo ca. 1250 y que en 1269 fue vasallo de Alfonso X (1252-1284):



El papel del rey sabio es muy importante en la vertiente galaicoportuguesa y castellana en este momento de efervescencia lingüística y su obra así lo refleja; la península recibió a través de los Pirineos la influencia occitana merced a las relaciones históricas que se produjeron con la Corona de Aragón, pero los vectores de la transmisión habría que situarlos en trovadores y peregrinos del Camino de Santiago. Otros ejemplos interesantes nos han llegado en la obra poética de Fernán PÉREZ DE GUZMÁN (c. 1377/1379-c. 1460) con múltiples copias de la época:



El tema requeriría

<sup>6</sup> En este sentido convendría hablar de confluencia léxica en un proceso relacionado con la creación del idioma español que se refleja incluso en la etimología de su nombre (provenzal *espaignol*, latín *hispanicus*).

<sup>7</sup> Para el resto, ver artículo: “Aguilando en el Cancionero de Baena (PN1)” ca. 1465.

un estudio en profundidad que recogiera de forma exhaustiva todas las apariciones de aguinaldo/aguinaldo para poder extraer datos estadísticos y sacar conclusiones lingüísticas. Pero una vez expuestas las teorías clásicas que explican la existencia de la palabra *aguinaldo* tenemos que abordar una hipótesis inédita que ha sido obviada por los estudiosos, por desconocimiento o por considerarla sin fundamento, y no por falta de documentación primaria que la ampare como veremos a continuación.

### §3. Una fantasía etimológica. Del latín: *Aquilam do*.

Siguiendo en el ámbito de la tradición latina existen referencias históricas que permiten fundamentar que la palabra aguinaldo procede del latín *aquila* (águila en español), en combinación con el verbo latino *do, das, dare* en la forma «**aquilam do**» que vendría a decir «doy un águila» con el significado «doy una moneda», utilizando águila como metonimia de moneda por el símbolo que solía aparecer en el reverso de las monedas romanas. Aunque pueda parecer una hipótesis rocambolesca, por desconocida o desusada, cuenta con fuentes primarias y secundarias que la sustentan y que se imbrican con antiguos rituales como las Saturnales romanas y otras tradiciones paganas que, junto a muchas otras, perviven en el actual ritual aguinaldero. Solo por ello ya merecería ser considerada.

Realizaremos una exposición de los documentos en una cronología inversa. Así la referencia más cercana en el tiempo la encontramos en el *Diario de México* del 2 de diciembre de 1806<sup>8</sup>:

«El principio de los dones en Roma, que aún se observan en nuestros tiempos con la costumbre de los aguinaldos de la noche buena: allá se regalaban águilas de metal, y de otras materias. (a) Aquellos lo hacían en honor de sus Dioses, y nosotros para felicitarnos recíprocamente por la venida de nuestro Divino libertador, que nació en este mes. [...]

(a) Su etimología viene de **aquilam do**, lo mismo que aguinaldo, según dicen muchos todavía en algunos lugares de Castilla. Otros quieren que se derive de la palabra árabe *guineldun*, que significa regalar; y otros de la voz griega *gininaldo*, que vale tanto como presente en día natalicio».

La lectura detenida de este texto nos indica la formación clásica de su autor y el gusto por las etimologías que demuestra en su nota (a) pues se basa en la información de COVARRUBIAS (1611)<sup>9</sup>, salvo en el caso de *aquilam do* que no cuenta con referencias en las lexicografías históricas. Este hecho, a priori y leído de forma superficial, podría llevarnos a pensar que el autor realiza una afirmación gratuita y sin demasiado fundamento, pero sucesivos hallazgos documentales nos hacen ver elementos interesantes.

---

<sup>8</sup> Diario de México de 2 de diciembre de 1806, Tomo 4, núm. 428, p. 379, México, 1806.

<sup>9</sup> Apoyada en el arabista Diego de URREA (1559-1616).

Seguimos en Latinoamérica con un manuscrito de 1783 titulado «*Arca de letras y Teatro Universal*» del franciscano venezolano Fray Juan Antonio NAVARRETE (1749-1814)<sup>10</sup> que trabajó buena parte de su vida en Caracas y que contiene un artículo que vuelve a hacer referencia a esta etimología:

«66. AGUILANDO, y por corrupción aguinaldo, en su etimología latina es Aquilam do, y así en buen término, es Aquilando, y por la figura eufonía establecida para hacer más suave la pronunciación, como la verás fol. 331. Es aquilando porque quiere decir: aquilam do, que era lo que decía antiguamente al príncipe el que le presentaba el regalo, o donativo del águila. Trae la noticia nuestro Villanueva, Serm. 15 de San Esteban, n° 315. Y era la costumbre entre los romanos, cuyo blasón era la águila coronada. Item: de las propiedades del águila, sus excelencias y otras cosas, véanse los autores que cito en mi Llave Magistral, fol. 4, col. 2. El Alapide, el Calmet y el Le Blanc por sus Índices te llenarán. El Laureto en su Sylva Allegoriarum: todos verbo Aquila te darán lo que deseas, pero más que todos el Alapide».

Es apabullante la erudición que desarrolla NAVARRETE en todos sus artículos y en este en particular lo que nos lleva a pensar que sus afirmaciones son fruto de documentos fiables al menos para la época. Lo primero que debemos resaltar es su afirmación de que aguinaldo procede por corrupción [metátesis] de la palabra aquilando, dando título a la entrada, que a su vez procede del latín *Aquilam do*<sup>11</sup>. El recurso a la eufonía le sirve para explicar la transformación /q/ > /g/ pero existen testimonios de que el uso de la grafía aquilando con /q/ estaba bastante extendido (lo que no ocurre con aguinaldo/aquinaldo) como vemos en estos Autos de visitas<sup>12</sup> del año 1672 y 1673:

-Asimismo, se den doçe personas cada año por la música al maestro de ella y otros doçe personas a las religiosas cantoras la noche buena, víspera de pasqua de navidad, por ygual a como les cupiere para alivio de el trabajo que an tenido en las missas de **aquilando**. 1672 fj. 25v.

-Yten, dé y entregue dicho mayordomo sinco libras de sera bujía para las missas de **aquilando**, según a sido costumbre. 1673 fj. 19v.

-Yten, se den diez pesos, como a sido costumbre, a los ministros que asisten a las misas de **aquilando**. 1673 fj. 20.

Relacionado con las «Misas de Aquilando» encontramos composiciones musicales específicamente compuestas para la ocasión, como esta de Manuel José de Quirós

<sup>10</sup> Consultar: CORREDOR AVELEDO, A.: «Juan Antonio Navarrete, el lexicógrafo erudito» en *EDUCACIÓN y BIBLIOTECA* N. 167 - Septiembre y Octubre 2008.p. 89 [https://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/119580/1/EB20\\_N167\\_P89-91.pdf](https://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/119580/1/EB20_N167_P89-91.pdf)

<sup>11</sup> Es curioso que en el siglo XVIII sí se tuviese claro el orden evolutivo de estas palabras.

<sup>12</sup> Autos de las visitas del arzobispo fray Payo Enríquez a los conventos de monjas de la ciudad de México (1672-1675). Transcripción y estudio introductorio: Leticia Pérez Puente, Gabriela Oropeza Tena, Marcela Saldaña Solís, UNAM, 2005.

(1738-1765), *Clarines Suaves*, de mediados del siglo XVIII para la catedral de Guatemala que utiliza la /q/: «Duo para Missas de Aquilando»:



Más referencias tardías encontramos en pliegos sueltos, como el publicado en México en 1774 que se titula «Pañalitos/faxas, y cuna/ del Niño/ Jesús, /Que le ofrecen sus Devotos, desde el/ día diez y seis de Diciembre, en que/ comienzan las Missas, que llaman de/ **Aquilando**, hasta el día seis de Hene-/ ro, consagrado a la Adoración/ de los tres Reyes. [...]».

Y finalmente, una publicación<sup>13</sup> de 1858 sobre misas votivas que recoge un decreto de la Sagrada Congregación de Ritos de 1658 da cuenta de más referencias a las Misas de Aquilando, siempre con /q/ incluyendo mayúsculas:

## MISAS DE AQUILANDO.

No es de extrañar que en una edición de un diccionario Castellano-Zapoteco tomada de un manuscrito de mediados del siglo XVIII, la palabra Aquilando aparezca ordenada entre Águila y Aguja lo que nos lleva a pensar que, aunque la grafía utilizada sea /q/ el sonido hablado sería /g/ como reflejo del cambio que ocurrió históricamente tantas veces, como en *aqua*>agua, *aliquis*>alguien, *aequalis*>igual, etc.<sup>14</sup>. Pero volvamos al escrito de Navarrete de 1783 en el momento en que cita a «nuestro Villanueva» referido a Bartholomé de Villanueva, Provincial de los Franciscanos en Caracas, que en sus «*Sermones de Maria Santissima*»<sup>15</sup> de 1753 dice a su vez:

315. Ea, denle también el aguilando. Antiguamente daban el aguilando a los Príncipes, dándoles un Águila coronada, y por effo e esto, que se regala en Pafqua, se llama aguilando porque al dar la Águila al Príncipe, hincando la rodilla, le decía: Aquilam do, Doi efta Águila [...]

<sup>13</sup> SERRANO DE PORTUGAL, J.E.I., *El fruto de mis lecturas litúrgicas*, León, México, 1858, ns. 66-69.

<sup>14</sup> Así lo indica Bernardo de ALDRETE (1560-1641) en su *Del origen y principio de la lengua castellana*, Roma, 1606. p. 217. <http://bdh.bne.es/bnearch/detalle/bdh0000089083>

<sup>15</sup> Bartholomé de VILLANUEVA, *Sermones de Maria Santissima para todos sus misterios y algunos títulos y advocaciones de la señora*, Sevilla, 1753-1754.



## PLATICA II. DE LA EPIFANIA DE EL SEÑOR.

*ECCE MAGI AB ORIENTE VENERUNT  
Hierosolymam. Matth. cap. 2. vers. 1.*

**E**N este festivo día acostumbra los Christianos pedir **albricias**, y darse **aguilando** unos á otros. Costumbre fue entre los Romanos antiguos entregarse unos á otros una **Aguila** en las solemnidades mas festivas de su tierra: y como al hacer la entrega decian: *Aquilam do*; de aqui se origino llamar **aguilando** á lo que se da por estrenas, en señal de **albricias**. **Aguilando**, ó **estrenas** suelen pedir los niños en este alegre día á los Padrinos, que los sacaron de pila. Oy, pues, podemos todos los Christianos pedir **aguilando**, y **estrenas** á nuestra Madre la Iglesia, pues es el día mas festivo para esta Madre caritosa. Oy recibe alegre, y muy regocijada mil **enhorabuena**s, y las **albricias** mas deseadas. Proponese en metáfora de una muger, que aviendo perdido una preciosa **moneda**, la buscó con tanta ansia por toda la casa, que encendiendo una antorcha, y revolviendo de arriba abaxo á toda ella, puso arriba lo que estaba abaxo, y abaxo lo que estaba arriba: *Evocavit dominus*, con cuya sollicitud halló la al-  
D<sub>4</sub> haja

### 56 PLATICA II.

*Lucas 15. vers. 7.* haja tan apreciada de su voluntad. Hallada está con su gozo, y alegría, convoca á sus vecinas para que le repitan **albricias**, le den la **enhorabuena**, y se congratulen con ella por el feliz logro de dicha tan deseada: *Congratulantur mihi, quia inveni drachmam, quam perdidit ramus?*

3 Siglos antes de la Encarnacion Divina avia perdido la Iglesia Santa una riquissima **moneda**, ó joya tan apreciada de su voluntad, que para hallarla, hubo de revolver toda su casa, todo el Cielo, y toda la tierra. Esta alhaja estimabilissima era la Gentilidad. Y como se halló? Revolviendo el Cielo, y la tierra; poniendo abaxo lo que estaba arriba, y arriba lo que estaba abaxo; pues Dios, que por especial modo estaba en el Cielo, baxó á la tierra, haciendose hombre: *Descendit de Caelis, & incarnatus est*; y el hombre, que estaba abaxo, subió hasta lo sumo de los Cielos; porque haciendose Dios hombre, subió el hombre á ser Dios: *Et Verbum caro factum est*.

*Joanes. 1. vers. 14.* Y por este motivo halló la Iglesia Santa la alhaja tan buscada, que era la Gentilidad ciega: *Inveni drachmam*. Y como se logró hallazgo tan feliz? Encendiendo el Cielo una resplandeciente luz: *Accendit lucernam*; con la formación de una Estrella de suma claridad: *Et ecce Stella*. Con esta sollicita diligencia logró la Iglesia el hallazgo de tres Reyes Magos, que vivian perdidos, y sepultados entre los errores del Gentilismo: *Ecce Magi venerunt Hierosolymam: Venimus adorare eum*. O qué hallazgo tan feliz para la Iglesia de Dios! Por esta gran dicha, alegre, ufana, y ruidosa excita nuestra Madre la Iglesia á todas las criaturas del Cielo, y la tierra á que le repitan gracias, den alegres **enhorabuena**s, pidan **albricias**, y **estrenas** en este venturoso día, por el logro de tanta dicha: *Congratulantur mihi, quia inveni drachmam, quam perdidit ramus?*

Pareciera que no volveríamos de nuestro viaje por los países latinoamericanos, verdadero repositorio del saber peninsular, y que estas referencias a la palabra *aguilando/aguilando* serían fruto de localismos tardíos derivados de desconexiones culturales, pero una publicación de 1737 nos devuelve a la península y nuestro viaje en el tiempo en busca de los orígenes de la palabra. En Madrid publica Francisco Xavier DE LA HUERTA (1697-1752) su «*Diario de los literatos de España*» que en la p. 87 recoge una recensión sobre un libro de sermones, citando en la p. 90 el siguiente texto:

«Síguense dos Pláticas de la Epiphanía del Señor: y en la segunda comienza con la costumbre de los antiguos Romanos de presentarse unos a otros una Águila en sus más festivas solemnidades, diciendo al tiempo de entregarla estas palabras: *Aquilam do*, de lo que afirma haverse originado llamar *Aguilando* a lo que se da por estrenas en los días de la Pasqua del Nacimiento de Nuestro Señor Jesu Christo».

Este texto pertenece a la publicación de 1736: «*Eco Harmonioso del Clarín Evangélico*», una colección de sermones escritos por Basilio ITURRI DE RONCAL (1674-1758), predicador franciscano, que en la p. 55 comienza su PLÁTICA II. DE LA EPIFANÍA DEL SEÑOR en la línea ya esbozada anteriormente.

Centra el autor la entrega de *aguilando* «unos a otros» en el día de la Epifanía y cómo la costumbre procede de los Romanos antiguos que entregaban un Águila (moneda o medalla, más adelante veremos el fundamento de tal denominación) en las solemnidades más festivas (Saturnalia, Strenia, etc.), uniendo en un párrafo *aguilando*, *strenas* y *albricias*<sup>16</sup> que forman parte del mismo campo

<sup>16</sup> Recordemos que Nebrija en 1516 las considera sinónimas: *Aguinaldo. strenarum. o albricias*.

semántico. Pero rápidamente nos devuelve a nuestros días recordando que «Aguilando, [...] suelen pedir los niños [...] a los padrinos» estableciendo así una comparación en relación con la petición:

niños/padrinos *vs* cristianos/iglesia

Pero nuestro erudito autor va a querer extender la comparación utilizando la idea del *Águila* como moneda perdida y encontrada, en una metáfora que extiende a la gentilidad, en el sentido de paganismo, de los Reyes Magos. Lo interesante de esta primera parte del sermón, que continúa cuarenta páginas más, son las dualidades que va estableciendo entre los elementos de la antigüedad, clásica y pagana, y cómo se transforman en virtud de las ideas cristianas:

<b>Águila</b>	> Moneda
Reyes Magos	> Epifanía
Dios	> Hombre
Dios de Israel	> Jesucristo
Paganismo	> Cristianismo
Estrenas	> <b>Aguilando</b>

De forma que, en el curso de la exposición, queda establecida una íntima relación entre todos los elementos que vierten sus significados denotativos y connotativos en la palabra *Aguilando*.

Ya SPANHEIM<sup>17</sup> indicaba que el águila representa la divinidad y la providencia y en este contexto convendría recordar también que Juan el Evangelista tiene su símbolo en el águila y celebra su fiesta en este periodo: 27 de diciembre. Pero no podemos dejar de recordar otra dualidad significativa pues las otras dos hipótesis sobre el origen de la palabra *aguilando*, comentadas al principio de este artículo, *Aquilanneuf/Hoc in anno* no dejan de ser un trasunto de paganismo/cristianismo.

Pero ¿cómo se llega a que la palabra *Águila* se convierta en un sinónimo de moneda en un trance metonímico? Y tratando de responder, en este luminoso siglo XVIII por el que transitamos, encontramos estas entradas en AUTORIDADES (1770) como 2ª y 3ª acepción:

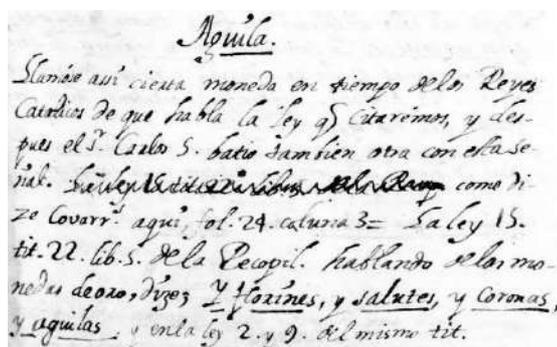
ÁGUILA. Moneda de oro que corrió en tiempo de los Reyes Católicos, y de Carlos V, y su valor era diez reales de plata. Llamose así por la figura de un águila que tenía esta moneda. [...]

ÁGUILA. Insignia principal de que usaron los Romanos en sus ejércitos. Aquila. COVARR. Tes.

---

<sup>17</sup> «*Aquilam praeterea mirto, perpetuum quoddam Providentiae, Divinitatis & Imperii, geminas autem Aquilas Orientis & Occidentis in iisdem symbolum*». Ezechiele Spanheim, *Disputationes de usu et praestantia numismatum antiquorum*, Roma, 1664. p. 128.

Definiciones que no aparecen en AUTORIDADES (1726) aunque por el camino sí las recoge AYALA MANRIQUE (1729)<sup>18</sup>:



Además, las definiciones citadas son deudoras en grado sumo de NEBRIJA (1495) como «seña de los romanos» y COVARRUBIAS (1611), que se extiende en narrar los innumerables simbolismos de la palabra Águila en su Tesoro:

Notorio es a todos haber sido el águila divisa de los estandartes de Júpiter y derivadose de uno en otro monarca hasta los romanos, que, sin embargo de las demás que tenían, esta era la principal y propia. [...]

Nerón batió una moneda de plata con su efigie y, por reverso, un águila que tenía entre las garras un rayo, con un ramo de laurel, y los emperadores que se le siguieron, le imitaron en esto, pero mudando alguna cosa, como fue Domiciano, que puso la misma águila sin el laurel, y Vespasiano la esculpió con el rayo atravesado en el pico y a la parte diestra el ramo de laurel. El emperador Carlos V batió en España una moneda cuyo reverso era el águila con el rayo y el ramo de laurel debajo de los pies, y el mote *Cuique suum*, dando a entender que a los malos había de castigar, y premiar a los buenos, destruir el vicio y coronar la virtud.

Pero encontramos una pista en 1822, en el Diccionario Español-Latino de VALBUENA, que indica: «ÁGUILA. *Aquila*, moneda de oro, *Aureus nummus*». Lo confirma SMITH (1848: 182) que indica “The standard gold coin of Rome was the *aureus nummus*, or *denarius aureus*” y aporta el dato de PLINIO (H.N. XXXIII, 3, s.13) respecto de cuándo comenzaron las acuñaciones en plata y oro, 207 a.C. y 145 a.C respectivamente, ofreciendo un grabado de una moneda de 60 sestercios conservada en el British Museum que en el anverso muestra una imagen de Marte y en el reverso un águila sobre la inscripción ROMA.



<sup>18</sup> AYALA MANRIQUE, Juan Francisco. *Tesoro de la Lengua Castellana. En que se añaden muchos vocablos, etimologías y advertencias sobre el que escribió el doctísimo Sebastián de Cobarruvias*. Empeçose esta obra a 8 de mayo, día de la aparición de S. Miguel, del año de 1693. (1693-1729). Biblioteca Nacional de Madrid, manuscrito Ms. 1324 (siglo XVIII).

Referencias múltiples al águila en las monedas romanas encontramos en *Numismata imperatorum Romanorum* de 1674, obra de Jean FOY-VAILLANT (1632-1706) con un listado de emperadores, pero también relevantes representantes de familias (gens), que acuñaron moneda con referencia específica a su *consecratio*<sup>19</sup>, utilizando el águila con profusión, como estas de Matidia S. II d.C, Cestianus de la Familia Plaetoria S. I-II a.C y del emperador Caro, S. III d.C. respectivamente:



El simbolismo complejo del águila tal y como vamos viendo, recogido por diversos autores, plasmado en las monedas, pero también en medallas conmemorativas del Imperio, las hacía propicias al regalo si se hacía con generosidad. Un epigrama de MARCIAL habla de esta disyuntiva aplicada a la fiesta de Saturnalia:

¿Quién reparte sus riquezas con un viejo y fiel amigo, o a quién acompaña un caballero no ajeno? Enviar una cucharilla saturnalicia de media libra o regalar a las víctimas de un incendio para una toga diez escrúpulos en total, se tiene por un lujo y los patronos orgullosos llaman a esto regalos: quizás haya alguno aislado que haga sonar unos áureos<sup>20</sup>.

<sup>19</sup> Una *consecratio*, en la religión de la Antigua Roma, era un acto ritual por la que un mortal era elevado al estado de divinidad, era subido al cielo (apoteosis) y era llamado a participar de los honores a ellos dedicados.

Este culto imperial se rendía a los emperadores y a los miembros de la familia imperial fallecidos y divinizados oficialmente por un decreto del senado romano. La *consecratio* era desconocida durante la República romana. Para adquirir esta nueva naturaleza divina, era necesario que el Senado decretase la *consecratio*, en función de los méritos y de la obra del emperador o de los miembros de la familia imperial.

Conseguían el apodo de divus (divinos, deificados), en el caso de los hombres o diva (divinas, deificadas), en el de las mujeres, como tales divinidades y contaban con su propio sacerdocio y se realizaban ceremonias regularmente en su honor. Fue muy común acuñar monedas conmemorativas de los fallecidos divinizados, desde Julio César, que solían representar en su reverso un motivo que hiciera referencia al ritual, como el águila, símbolo de Júpiter, que transporta el alma del fallecido, una pira funeraria o un ave fénix, y la leyenda CONSECRATIO.

<sup>20</sup> El áureo equivalía a 25 denarios o 100 sestercios. MARCIAL, Epigramas, libro V, XIX.

Ya vimos en la página 10 cómo ITURRI nos cuenta la costumbre de los romanos antiguos de «entregarse unos a otros una Águila en las solemnidades más festivas». Solemnidades como las Saturnalia que tenían lugar entre el 17 y el 23 de diciembre, a las que se refiere el epigrama de Marcial, seguidas de Strenia, el 1 de enero, pero también de las Compitalia entre el 11 y el 15 de enero.

Otra interesante referencia a esta costumbre la encontramos en *Cornucopiae concionatorum*, Antwerp, 1646 de Florent D'HANSWIJCK, un libro de sermones centrado en los múltiples simbolismos de la antigüedad, pero aplicados a la doctrina cristiana. Así podemos leer: *Pro strena dari poterit Aquila, de cuius pulcherrimis proprietatibus, vide enar. 5.sect.18.§.1. & sequent.* Cuya traducción sería: «Para el nuevo año se puede dar un Águila, cuyas más hermosas propiedades se pueden ver en [...]» creando una autocita a otra parte del libro donde se explaya sobre las propiedades del Águila como ave y también como concepto simbólico: *Quòd inter aves, aquila sit expressissimus iustorum hominum symbolum* que viene a decir «que entre las aves, el águila es expresamente un símbolo de la justicia humana» añadiendo un párrafo que la relaciona con moneda emitida tras la muerte de Augusto y describiendo que en el anverso llevaba su imagen y en el reverso un águila con la inscripción *Consecratio* que ya explicamos anteriormente (n. 19). Más específico es un texto de 1624, *De strena*<sup>21</sup> de HIERONYMI BOSSI TICINENSIS (1588-1650) de exitoso recorrido<sup>22</sup> que dedica el capítulo VII a describir diversas formas de ofrendas y dádivas por año nuevo y que en su página 54 escribe:

Dati etiam pro Strena NUMMI, qui principio aerei, mox aurei fuerunt; Testis Ovidius,

*Aera dabant olim; melius nunc omen in auro est: Victaque concessit prisea moneta novae.*

[Eran] dadas también monedas por fin de año, al principio de bronce, luego fueron de oro; como atestigua Ovidio,

En otro tiempo daban monedas de bronce, ahora el mejor presagio está en el oro y la antigua moneda cedió, vencida, ante la nueva.<sup>23</sup>

En este texto OVIDIO va repasando los rituales que se daban en relación con la fiesta de año nuevo (*kalendis*) y como lo que en principio eran ofrendas

---

<sup>21</sup> *De strena Hieronymi Bossii Ticinensis, et Romani patricii atq. eloquentiae professoris regii, Iano-Tatius, Mediolani [Milán], 1624.*

<sup>22</sup> Incluido como “Janotatius sive de strena” en una publicación posterior de 1718 dedicada a catalogar las antigüedades romanas: Albert Henri Sallengre, *Novus thesaurus antiquitatum romanarum*, 1718, p. 1419 y ss.

<sup>23</sup> Este texto forma parte de la obra de OVIDIO (43 a.C.-17 d.C), *Fastos*, I, 209-226 que dedica a los seis primeros meses del año. En este caso el libro I está dedicado al dios Jano (del que deriva la palabra enero) y por tanto a las celebraciones de año nuevo. A Jano se le atribuía la invención del dinero y la agricultura y su representación bifronte aludía a que tenía la mirada puesta en el año que terminaba al tiempo que en el año que comenzaba. De ahí la creencia de que unas buenas ofrendas favorecían un buen año.

menores, como higos y dátiles<sup>24</sup>, se había trocado en la necesidad de regalar dinero. Algunos ejemplos de regalos de época romana así lo atestiguan; lucernas que buscan representar imágenes simbólicas como la Victoria alada<sup>25</sup>, monedas con la imagen de Jano, higos y dátiles. Piezas conmemorativas que incluían la inscripción ANNUM NOVUM FAUSTUM PERENNEM FELICEM IMPERATORI pensadas para ser regaladas al emperador (en este caso Comodo, cuya moneda aparece representada).



También encontramos monedas que incluyen la dedicatoria A·N·F·F con el significado de ANNUM NOVUM FAUSTUM FELICEM<sup>26</sup> que equivalen, como la anterior, a nuestro «Feliz y próspero año nuevo».



<sup>24</sup> Op. cit. 183 y ss.

<sup>25</sup> Los elementos de la mitología griega y romana se entremezclan en múltiples ocasiones en refuerzo continuo de una narrativa conocida por la mayoría. Sirva de ejemplo la descripción que Pausanias hace de la estatua de Zeus (Jupiter romano al que el águila representa) realizada por Fidias en el templo de Olimpia: «El dios está sentado sobre un trono y está hecho de oro y marfil. Sobre su cabeza hay una corona que imita ramas de olivo. En la mano derecha lleva una Nike, también esta de marfil y oro [...] En la mano izquierda del dios hay un cetro adornado con toda clase de metales, y el pájaro que está sobre el cetro es el águila». Libro V-11, 1 a 10.

<sup>26</sup> Giovanni Pietro BELLORI, *Antonini dñi Augusti nummus de anni novi auspiciis explicatus*, 1676.

Todo este conjunto de dádivas, y en particular las monedas que tienen el águila en el reverso también tienen una representación en nuestra provincia romana Carthaginense (S. I a.C.) donde servirían para cumplir el ritual de año nuevo:



La fuerza del simbolismo permanecería inalterable en el ámbito numismático y no es de extrañar que siguiera emitiéndose moneda con la denominación genérica de Águila (sic): Federico II de Sicilia (1198-1250), Pedro III de Aragón (1239-1285) y Fernando II de Aragón (1452-1516) acuñaron en Sicilia monedas de oro que ostentaban en el reverso un águila; y conjuntamente como Reyes Católicos acuñaron en Sevilla y Toledo águilas, también llamadas erróneamente excelentes, pero con el Águila de San Juan protegiendo las armas del reino.



Que a estas monedas se las denominaba águilas queda confirmado en la Pragmática de Valencia de 1488 de los Reyes Católicos que indica:

«ordenamos e mandamos, que sean fechas pesas de fierro o de latón, con que se pesen en la nuestra corte e en todas las cibdades e villas e lugares de los dichos nuestros reynos de castilla e de león las monedas de excelentes e medio excelentes e castellanos e quartos de excelente, e de medio castellano, e doblas, e florines e águilas e ducados e cruzados e coronas, cada una dellas bien concertadas e justas»

Pero también Carlos V emitió moneda Águila (así lo vimos en la definición de AUTORIDADES, ut supra p. 10) y lo constata COVARRUBIAS (1611: 24v):

«El Emperador Carlos Quinto, batió en España una moneda, cuyo reverso era el Águila, con el rayo y el ramo de laurel, debaxo de los pies, y el mote. Cuique sum. Dando a entender, que a los malos avía de castigar, y premiar a los buenos, y coronar la virtud. Su nieto el emperador Maximiliano Segundo, continuó la mesma empresa del Águila, poniendo a la parte diestra el laurel, y a la siniestra el rayo, [...]».

Los ejemplos se multiplican y llegan hasta Hispanoamérica, e incluso a Estados Unidos donde se emitió moneda con este nombre de 1795 a 1933. A través de estos breves ejemplos hemos ido viendo el relevante papel que, como dádiva y ofrenda, tenía la moneda (nummus) en las fiestas que rodeaban el cambio de año y la presencia significativa en los reversos del águila y sus simbolismos connotativos. Todo ello requeriría un estudio exhaustivo y profundo que excede las intenciones de este artículo. Pero vemos que el concepto /ÁGUILA/ quedó preparado, a lo largo de siglos de historia, para constituir una representación metonímica de la dádiva. Además de los autores ya enumerados que sustentan explícitamente la hipótesis de que la palabra aguilando puede proceder de la construcción «Aquilam do» queremos acabar citando a POLIDORO VIRGILIO (1470-1555)<sup>27</sup> que, en su traducción al español, recoge un resumen de todos los rituales que nos han sido transmitidos desde la antigüedad clásica teniendo, muchos de ellos, fuerte presencia en nuestros días:

*«CAP. II. De donde vino la costumbre entre los nuestros **derramar dinero al pueblo**, dar comidas y **aguilando**, hazer danças y juegos, salir por los campos a la entrada de mayo. Y correr por los campos con hachas encendidas al principio de Março, y en las fiestas de navidad hazer a uno de sus criados señor, y por las carnestollendas disfrazarse y enmaxcararse».*

En este libro, en el de COVARRUBIAS y en muchos de los ya citados se hace un esfuerzo descriptivo por resaltar todas las virtudes del águila y los simbolismos derivados en primer lugar de sus características biológicas y etológicas como rey de la creación en el aire, como el león las ostenta sobre la tierra<sup>28</sup>. Bien es cierto que la enumeración de virtudes del águila que realiza COVARRUBIAS no incluye ninguna referencia al aguilando, ni tampoco dentro de su artículo aguinaldo<sup>29</sup> hay ninguna referencia al águila (pero tampoco a las hipótesis §1 y §2 ya expuestas) a pesar de recoger variadas teorías etimológicas.

Estas capas significantes, tanto si se visualizaban en monedas como en las representaciones iconográficas sacras, quedaron como poso en las mentalidades de toda la sociedad. Desconocemos si fueron determinantes en la formación de la palabra aguilando y en qué proporción, aunque nos inclinamos por una síntesis no excluyente. Creemos que todas ellas, Aguilanneuf, Hoc in anno y Aquilam do, tomaron parte, en momentos y porcentajes variables, de forma simultánea y casi indiscernible, casi redundantemente, en la construcción semántica y léxica de la palabra aguilando, aportando refuerzos sonoros y fundamentos significantes que

---

<sup>27</sup> De rerum inventoribus libri octo. Venecia, 1499. Traducido en 1550 como Libro de Polidoro Vergilio, que tracta de la invención y principio de todas las cosas. Traducción Francisco Thamara, Anvers, 1550. p. 196-197.

<sup>28</sup> Un interesante resumen en CIRLOT, J.E. *Diccionario de símbolos*, Barcelona, 1969. p.71.

<sup>29</sup> El hecho de que COVARRUBIAS tome partido por la forma aguinaldo será determinante para su asimilación por parte de los sectores cultos de la sociedad y más tarde por la Academia, quedando aguilando para uso de amplios reductos populares (con irregular distribución regional) relacionado con su uso poético-musical, llegando así hasta nuestros días.

han permanecido hasta nuestros días. No deja de ser curioso que el depositario de todos estos elementos de raíz clásica y pagana, transformados en manos de la oratoria sacra, haya sido la oralidad popular donde todavía viven en alas del mismo ritual milenario en el que surgieron.

## BIBLIOGRAFÍA

CASTRO, G., (2014). *Génesis Musical del Cante Flamenco. De lo remoto a lo tangible en la música flamenca hasta la muerte de Silverio Franconetti*. Ed. Libros con duende. Sevilla.

CERVANTES, Juan Felipe (2011). «Los aguilandos en el Campo de Cartagena». *Revista Murciana de Antropología*, n. 18, 2011, pp. 77-87. Universidad de Murcia.

COROMINAS, J. Y PASCUAL, J. A. (1991). *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, CE-F, Madrid: Gredos.

COVARRUBIAS, S. (1611). *Tesoro de la lengua castellana o española*, Madrid, Luís Sánchez. <http://bdh.bne.es/bnearch/detalle/4216062>

FRAZER, J.G. (1944). *La rama dorada*. Fondo de Cultura Económica, México.

GRIS, J. (2011). *Pascuas y Aguilandos*, Hermandad de Nuestra Señora del Rosario (Santa Cruz), Murcia.

NAREJOS BERNABÉU, Antonio (2014). *Los Auroros en la Región de Murcia. Análisis histórico y musical*. Hermandad de Nuestra Señora del Rosario (Santa Cruz), Murcia.

NEBRIJA, E. A. (1495). *Vocabulario español-latino*, Salamanca. <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/vocabulario-espanollatino--0/html/>

PEDRELL, Felipe (1894). *Diccionario técnico de la música escrito con presencia de las obras más notables en este género publicadas en otros países, enriquecido con más de 11,500 voces castellanas y sus correspondencias italianas, latinas, francesas, alemanas e inglesas más usuales, frases abreviaciones, modismos, paremias, etc., y todos los términos que tienen relación con la música bajo sus aspectos teóricos y práctico y organográfico [...]*, Imprenta de Víctor Berdós, Barcelona.

SKEAT, W.W. (1908). «Aguinaldo, aguinaldo», *Revue Hispanique*, XIX, n° 55-56, p.5

SMITH, W. (1848). *A dictionary of Greek and Roman antiquities*, London.

SORIANO FUERTES, M. (1855). *Historia de la música española*. Tomo 4º, Ej. 9, P. 59. Madrid.

TOMÁS LOBA, Emilio del Carmelo y TOMÁS LOBA, José Nestor (2011). «Anotaciones sobre el Aguinaldo, música de la Navidad en el Sureste español» en GRIS, Joaquín (coord.) *Pascuas y Aguilandos*, Hermandad de Nuestra Señora del Rosario (Santa Cruz), Murcia.

TOMÁS LOBA, Emilio del Carmelo (2016). *El trovo murciano: historia y antigüedad del verso repentizado: propuesta didáctica para la Educación Secundaria Obligatoria*. Tesis doctoral dirigida por María Dolores Adsuar Fernández. Universidad de Murcia.